



## Dominica 4.<sup>a</sup> después de Epifanía

### INTRODUCCION.

1. El milagro de hoy es una parábola en acción. Además de ser figura de la Iglesia, es imagen de nuestra propia alma en viaje por el mar impetuoso del mundo. Sin embargo, no temamos: Cristo, aunque parezca dormido a veces, está con nosotros. *¿Quis contra nos?*

### EXPOSICION.

#### A) Cuáles son estas tempestades del alma.

La variedad de tribulaciones y tempestades es casi infinita. Pero aquí sólo nos interesan las que afligen y zarandean el alma del hombre en la vida. Son de dos clases: exteriores e interiores.

1. *Exteriores.*
  - a) Trabajos, fatiga, dolor, enfermedades, fortuna adversa.
  - b) Pérdida de los seres queridos, abandono y menosprecio de los amigos.
  - c) Persecuciones, traiciones, venganzas, odios...
2. *Interiores.*
  - a) Satán siempre está dispuesto, buscando la ocasión. Sus asaltos no tienen tregua: tienta, sugestiona, posee...
  - b) El mundo con sus ilusiones nos fascina fácilmente, lo sensible nos agrada más.
  - c) La carne, nuestras propias pasiones: el orgullo, el odio, la impureza...
  - d) La ignorancia de la razón. Tenemos un concepto oscuro de Dios...

#### B) Por qué las permite Dios.

«A los que amo, reprendo y castigo» (Apoc. 3, 19). «Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum» (Rom. 8, 28).

1. Cuando castiga, busca principalmente la corrección y enmienda del pecador. En cuanto a los justos, es más bien por un motivo de perfección.
2. Quiere hacernos ver nuestra propia indigencia, para que sintamos la necesidad de su presencia.
3. Desea hacernos semejantes a Sí mismo, y para ello es preciso la expiación de las faltas.
4. Para aumentar nuestros méritos. Piensa en Abraham, Job...

#### C) Nuestra conducta frente a ellas.

1. Pensemos que las criaturas irracionales, el prójimo, incluso el demonio, son simples instrumentos de su voluntad divina. Por encima de todos los males debemos ver siempre a Dios.
2. Dado que es el mismo Dios quien nos las envía, nuestro proceder está claro: aceptarlas con sumisión y entereza.
3. Digamos como los discípulos en la barca: «Sálvanos Señor, que perecemos». Sometámonos con confianza y amor a su voluntad providente.

### CONCLUSION.

1. «De tribulatione invocavi Dominum et exaudi me» (Ps. 117, 5). Cuando Dios prueba a un alma, cuando le envía un trabajo, una tribulación, le da siempre la gracia suficiente para salir victoriosa.
2. Por eso ten confianza; El te ayudará. Piensa que al enviarte esa prueba exige de tu parte un mínimo de colaboración. No hay redención sin dolor. «Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder» (II Cor. 12, 9).
3. «Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque, probado, recibirá la corona de la vida que Dios prometió a los que le aman» (Sant. 1, 12).